

trismo
e agra
de un
a for-
Babini,

NOTAS SOBRE METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION (*)

Miguel Angel Ciuro Caldani (**)

1. Una primera aproximación a la idea de método puede obtenerse señalando que se trata de un camino organizado para arribar a una meta (1). Como camino organizado se diferencia del azar. Para ubicarse correctamente en relación con la noción de método importa reconocer que, conforme lo entiende el realismo genético (2), el método no identifica al objeto, de modo que debemos emplear tantos métodos como sean necesarios para descubrirlo mejor. El realismo genético sostiene, en definitiva, que el sujeto no crea, sino descubre o cuanto más fabrica al objeto, de modo que no somos omniscientes, pues sólo el creador puede serlo. El método no es una fórmula mágica, que produzca por sí el conocimiento, debe ser adecuado y eficiente y se va descubriendo en mucho a medida que se realiza la tarea (3).

La atención al método es una característica del ser humano: los seres inferiores tienen al respecto una conciencia enormemente menor y uno de los atributos de la divinidad plena sería contar ya con la meta. La fuerte consideración del método es, además, uno de los rasgos que caracterizan la adquisición del saber científico, diferenciándolo del saber vulgar.

La importancia atribuida al método se incrementó espe-

cialmente en la Edad Moderna, en que el hombre tomó más distancia del mundo procurando dominarlo, encontrándose entonces figuras célebres en el estudio de la cuestión, como Bacon, Galileo, Descartes, etc.

2. Como consideramos el método de la investigación científica, importa reflexionar acerca de la ciencia, y, en nuestro caso, lo haremos desde una perspectiva tridimensional(4). Esta tridimensionalidad se constituye con una dimensión gnoseológica, de conocimiento; una dimensión lógica, que se forma con los juicios que expresan dicho conocimiento y una dimensión ateneológica (o "aletológica") referida a la verdad.

En la dimensión gnoseológica hay que tomar en cuenta que la investigación significa básicamente una forma "autógena" de realización del saber, o sea generada por el propio sujeto que realiza la investigación y no "heterógena", repetitiva del saber de otros. El sujeto que investiga debe tener una actitud de apertura mental y de disponibilidad y se enriquece en sus posibilidades a través de la experiencia. Ha de cuidar que su planteo no mutile ni complique el objeto y ha de tomar en cuenta las condiciones de su investigación, sobre todo cuidando de no tropezar con los límites necesarios que, desde sus facultades naturales, su trayectoria y su ubicación social pueden llevarlo al fracaso (5).

En la dimensión lógica importa reconocer que, además de las "fuentes materiales" constituidas por los actos de conocimiento deben manejarse "fuentes formales de investigación", cuyo paradigma es el "informe", pudiendo adoptarse al respecto estilos diversos de tesis, monogra-

ffa, etc. Urge no confundir las fuentes formales de investigación con las fuentes formales de difusión en sentido amplio, incluyendo en este rubro las fuentes formales de docencia (v.gr. los manuales). A su vez, las fuentes formales pueden presentarse en segundo grado, como lo son los recursos de documentación e informática.

Para elaborar correctamente las captaciones lógicas científicas hay que contar con conceptos adecuados y la tarea de ajustar los conceptos a las necesidades de dichas captaciones, ampliándolos o restringiéndolos, es una de las perspectivas de la investigación que requieren mayor destreza. La investigación supone una carencia de conocimiento (de cierto modo cabe decir una "laguna"), que puede rellenarse por "autointegración" (dentro de una misma teoría) o por "heterointegración" (por investigación originaria). La autointegración se basa en la cultura ya consagrada y la heterointegración produce una renovación cultural. Un ejemplo de autointegración es el descubrimiento de Neptuno por Adams y Le Verrier sin efectuar "experimentos", en base a las discrepancias entre las órbitas planetarias observadas y las calculadas (6). Sin embargo, la autointegración es también peligrosa, pues las teorías pueden resistir el avance de nuevas líneas de saber, como suele decirse de la misma teoría de Newton (7). Algunas posiciones han jerarquizado la heterointegración destacando la importancia de las "revoluciones" científicas (8).

Los juicios científicos se relacionan de manera relativamente piramidal, colocándose en la cúspide el juicio último de la verdad y en la base los más cercanos a los datos. En esa pirámide es posible reconocer ciertos méto-

dos especialmente tradicionales: con carácter más "externo", el método inductivo -que se refiere más al objeto- y el método deductivo -que se remite más a lo que el sujeto ya posee-; con carácter más "interno" el método de comprensión -que de cierto modo presenta a un sujeto más integrado en el objeto-. Aunque toda ciencia es de alguna manera un fenómeno humano y cultural, los métodos inductivo y deductivo son más adecuados en las ciencias "naturales" y en las "exactas"; en cambio, el método de la comprensión corresponde más a las exigencias de las ciencias "humanas" y "culturales".

En la dimensión ateneológica se presentan discusiones fundamentales respecto de la identidad misma de la verdad. Aunque en mucho participamos del criterio tradicional de que ésta consiste en la correspondencia del enunciado con el objeto(9) y entendemos que al fin se apoya en la evidencia de tal acuerdo, cabe señalar que se han indicado muchos otros criterios de verdad: el gusto, la autoridad, la conveniencia, la utilidad, la verificabilidad (en el positivismo de Cambridge), la probabilidad (Bachelard), la falsabilidad (Popper), etc. (10).

La verdad debe comprenderse como un conocimiento personalizante, que contribuye a realizar el valor más alto que podemos satisfacer, que es la humanidad (el deber ser cabal de nuestro ser). Es una categoría "panónoma" (pan=todo; nomos=ley que gobierna), influida por todo el universo a conocer, incluyendo su pasado, su presente y su porvenir. De aquí que sólo puede abordarse mediante fraccionamientos que deben cortar cuando no es posible conocer más. Los fraccionamientos de la verdad producen certeza.

En relación con la pantonomía de la verdad cabe compar-
tir que no hay respuestas definitivas porque no hay pre-
guntas finales (11) y que no hay nada inevitable en el
triunfo o la derrota de un programa científico (12), que
los problemas se transforman y las ideas progresan, retro-
ceden y regresan (13). Frecuentemente la complejidad de
los problemas exige la intervención de una complejidad
personal, por ejemplo, a través de equipos de investiga-
ción.

Para lograr el desfraccionamiento de la verdad en la
mayor medida que sea legítimo hay que contar con apoyos
estadísticos, semánticos, semióticos, lógicos, de historia
y filosofía de la ciencia, política científica, etc.

3. El desarrollo de una auténtica investigación exige
evitar los infradimensionalismos. Con el infradimensiona-
lismo que se limita a lo gnoseológico se relaciona el
desvío de quedarse en los hechos (14); con el infradimen-
sionalismo que se cierra en los despliegues lógicos se
vinculan el expresar sin explicar y la aceleración de
la llegada a lo general abstracto (15) y con el infradi-
mensionalismo que se compartimentaliza en lo ateneológico
se enlaza la referencia sustancialista (16).

En la realización metódica de la investigación cientí-
fica se concreta una de las expresiones de más jerarquía
de la condición humana (17).

(*) De la clase inaugural dictada por el autor en el cur-
so sobre "Metodología de la investigación en las cien-
cias sociales" organizado por el Consejo Asesor de

Investigaciones de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario y el Instituto de Derecho Civil de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Católica Argentina con el auspicio del Instituto de Estudios Interdisciplinarios y Documentación Jurídica del Colegio de Abogados de Rosario.

(**) Investigador del CONICET.

- (1) V. por ej. FERRATER MORA, José, "Diccionario de Filosofía", "Método", 5a. ed., Bs. As., Sudamericana, 1965, t. II, págs. 197 y ss.; GOLDSCHMIDT, Werner, "Introducción filosófica al Derecho", 6a. ed., 5a. reimp., Bs. As., Depalma, 1987, págs. 350 y ss. y 358 y ss.
- (2) Puede v. GOLDSCHMIDT, op. cit., págs. 21 y ss.
- (3) Con Mario Bunge puede decirse que "los procedimientos de investigación se dominan investigando" (BUNGE, Mario, "La ciencia, su método y su filosofía", Bs.As., Siglo Veinte, 1966, pág. 87).
- (4) Puede v. CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Meditaciones acerca de la ciencia jurídica", en "Revista de la Facultad de Derecho", Rosario, n°s. 2/3, págs. 89 y ss.
- (5) Cabe recordar: BACON, "Nuevo órgano", trad. Cristóbal Litrán, Madrid, Bibl. Econ. Filosófica, 1892, por ej. en cuanto a la teoría de los ídolos.
- (6) v. BUNGE, op. cit., págs. 72/73.
- (7) Puede v. LAKATOS, Imre, "La metodología de los programas de investigación científica", trad. Juan Carlos Zapatero, Madrid, Alianza, 1983, págs. 27/28.
- (8) Cabe citar por ej. KUHN, Thomas S., "La revolución copernicana", trad. Domènec Bergadà, Orbis, 1985;

la Uni-
de Dere-
as Socia-
el auspi
plinarios
ogados de

de Filo-
mericana,
, Werner,
ed., 5a.
y ss. y

ss.
edimientos
' (BUNGE,
a",Bs.As.,

titaciones
sta de la
págs. 89

Cristóbal
1892, por

los progra
an Carlos
8.
revolución
is, 1985;

- no obstante v. LAKATOS, op. cit., pág. 120.
- (90) V. ARISTOTELES, "Metafísica", en "Obras", trad. Francisco de P. Samaranch, Madrid, Aguilar, 1964, págs. 957 y ss., capítulos 6 y 7, 1011 b y ss.
- (10) V. por ej. FERRATER MORA, op. cit., "Verdad", t. II, págs. 884 y ss.; consultar asimismo v. gr. JAMES, William, "El significado de la verdad", trad. Luis Rodríguez Aranda, 5a. ed., Bs. As., Aguilar, 1980 (prólogo del traductor).
- (11) V. BUNGE, op. cit., pág. 77.
- (12) V. LAKATOS, op. cit., pág. 148.
- (13) V. fd., págs. 144 y ss.
- (14) V. BACHELARD, Gaston, "La formación del espíritu científico", trad. José Babini, 12a. ed., Bs. As., Argos, 1984, por ej. pág. 35.
- (15) V. fd., por ej., págs. 87 y 66 y ss.
- (16) V. fd., págs. 115 y ss.
- (17) En relación con el tema, corresponde tener en cuenta además, v. gr.: DESCARTES, René, "Discurso del método", en "Obras Escogidas", trad. Ezequiel de Olaso y Tomás Zwanck, Bs. As., Sudamericana, 1967, págs. 135 y ss.; BROAD, C.D., "El pensamiento científico", trad. R.L. Pérez y C.L. Landa, Madrid, Tecnos, 1983; DILTHEY, "Obras de..."(recopilación), trad. Eugenio Imaz, México, Fondo de Cultura Económica, por ej. t. VII, "El mundo histórico", 1a. reimp. 1978; FRANK, Philipp, "Filosofía de la ciencia. El eslabón entre la ciencia y la filosofía", trad. Francisco González Aramburu, México, Herrero Hermanos Sucesores, 1965; MIRO QUESADA, Francisco, "La comprensión como problema epistemológico", en "Anuario de Filosofía de la

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación", Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1957 (separata); NAGEL, Ernest, "La estructura de la ciencia", trad. Néstor Miguez, la. reimp., en España, Barcelona, Paidós, 1981; "Verificabilidad, verdad y verificación", trad. M. B., de "Verificability, Truth and Verification", "The Journal of Philosophy", vol. XXXI, 1934, reproducido en "Logic Without Metaphysics and Other Essays in the Philosophy of Science", Glencoe, III, Free Press, 1956, p. 143-152; PARDINAS, Felipe, "Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales", 7a. ed., México, siglo XXI, 1972; PARDO, Raymundo, "Ensayo sobre los integrantes racionales (Esquema)", Bs. As., Sociedad Argentina de Filosofía, 1949; POPPER, Karl R., "Conocimiento objetivo", trad. Carlos Solís Santos, 2a. ed., Madrid, Tecnos, 1982; "La lógica de la investigación científica", trad. Víctor Sánchez de Zavala, Madrid, Tecnos, 1962; QUINE, W.V., "Los métodos de la lógica", trad. Juan José Acero y Nieves Guasch, ed. Planeta-De Agostini, Barcelona, 1986; RUDNER, Richard S., "Filosofía de la Ciencia Social", trad. Dolores Cano, 2a. ed., Madrid, Alianza, 1980; SIMARD, Emile, "Naturaleza y alcance del método científico", trad. Salvador Caballero Sánchez, Madrid, Gredos, 1961; TARSKI, Alfred, "La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica científica", trad. Mario Bunge, Bs. As., Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1959; WRIGHT, Georg Henrik von, "Explicación y comprensión", trad. Luis Vega Reñón, Madrid, Alianza, 1979. Asimismo, por ej.: GRAWITZ, Madeleine, "Mé

ación",
7 (sepa
encia",
celona,
rifica-
th and
l.XXXI,
ics and
lenceoe,
Felipe,
ciencias
PARDO;
cionales
losofía,
, trad.
, 1982;
, trad.
2;QUINE,
an José
i, Barce
la Cien
Madrid,
alcance
ero Sán-
'La con-
entos de
Bs. As.,
ilosofía
licación
, Alian-
ne, "Mé

thodes des sciences sociales", 4a ed., Paris, Dalloz,
1979; (también v. "Textes et commentaires", Paris,
Dalloz, 1975); KATZ, Daniel (compiladores), "Los méto
dos de investigación en las ciencias sociales", trad.
Eduardo Masullo, 1a. ed., 3a. reimp., Bs. As., Paidós,
1979.